INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

UN MARINO DE LA RAMA ESPAÑOLA DE LOS ESTUARDOS QUE COMBATIÓ CON NELSON

Por referirse a uno de mis antepasados leí, con interés, dos cartas de Nelson publicadas en el tomo II de su correspondencia [1]. La primera está dirigida a don Miguel Gastón, Capitán General del Departamento de Cartagena, y fechada en alta mar a bordo del buque de guerra inglés *Minerva*, el 24 de diciembre de 1796. He aquí su traducción:

Señor:

La fortuna de la guerra me dió posesión de la *Sabina* después de una defensa de las más bizarras; la misma señora, tan voluble, os devolvió el buque con algunos de mis oficiales y hombres a bordo. He procurado hacer lo más llevadera posible la cautividad de su valiente comandante, don Jacobo Stuart, y confío en la generosidad de vuestra nación para que dé trato recíproco a los oficiales y hombres ingleses. Consiento, señor, en que sea cambiado don Jacobo y en que quede en plena libertad de servir a su Rey cuando sean entregados los Tenientes Culverhouse y Hardy a la guarnición de Gibraltar, con los otros

[1] *Nelson's Correspondence*, vol. II.

que acuerde el Cartel establecido entre Gibraltar y San Roque para el intercambio de prisioneros. También se me cogió un criado en la *Sabina:* se llama Israel Coulson; no dudo de que V. E. dará órdenes para que inmediatamente me sea devuelto, por lo que me consideraré su deudor. También confío en que se mandarán a Gibraltar a los hombres que actualmente tenga prisioneros de guerra. Es propio de grandes naciones tratarse mutuamente con generosidad en alivio de los horrores de la guerra.

Nelson.

La segunda la envió Nelson a su padre desde la isla de Elba, en 13 de enero de 1797, y dice así:

Cuando me puse al habla con el Don (Jacobo) diciéndole: «Esta es una fragata inglesa» y exigiéndole la rendición o que, de lo contrario, le haría fuego, su contestación fué noble y digna de la ilustre familia a que pertenece: «Esta es una fragata española, y puede usted empezar tan pronto como guste.» No me puedo figurar batalla más apretada ni violenta; las fuerzas idénticas en artillería, y casi el mismo número de hombres, teniendo nosotros doscientos cincuenta. Varias veces, durante la acción, le pedí que se rindiera, pero su contestación fué: «No, señor; mientras tenga medios de luchar, no.» Cuando ya no le quedaba ningún oficial con vida, me llamó, diciendo que no podía luchar más y rogándome cesase el fuego. La fragata siguiente era la *Ceres*, de cuarenta cañones, y no quiso luchar mucho. No hay palo, verga, vela ni cuerda que no esté deshecha. Los palos mayor y de mesana con la verga mayor son nuevos, como cada jarcia y cable en el barco, el palo de trinquete y su verga reforzados. A mi llegada aquí era noche de baile, y como asistían los Capitanes, me recibió el General en debida forma, y la música tocó determinada marcha; luego vino *Rule Britania.*

Nelson.

En la primera de sus dos cartas propone Nelson el canje del Comandante de la *Sabina*, Stuart, por el Teniente Hardy, que, con otros oficiales y marinos ingleses, quedó en la fragata española al ser apresada. Del interés de Nelson en este canje puede juzgarse recordando sus últimas palabras antes de morir: *Kiss me Hardy*, y el hecho conocido de haber vuelto con su barco, en condiciones de grave peligro, porque el de Hardy se había quedado distanciado, así como la respuesta que dió cuando le representaban lo arriesgado del retroceso: «Yo no abandono a Hardy.»

Por prisionero de tal valor afectivo para Nelson, quería éste cambiar a nuestro Capitán Stuart.

Este, cuya nobleza y valentía ensalza el Almirante inglés en los términos que revelan sus cartas y que tan bravamente combatió con él, era don Jacobo Stuart y Cagigal, hijo de don Ventura Stuart y Colón, cuarto hijo de los segundos Duques de Berwick y de doña María Josefa Cagigal y Montserrat. El linaje y alcurnia de la línea paterna son conocidos; la materna procede de las ilustres Casas de Cagigal, Salinas, Vega y Acevedo; el abuelo don Francisco fué Virrey de Méjico y hermano suyo el Marqués de Casa-Cagigal. Nació don Jacobo el 8 de septiembre de 1765 — tenía, pues, treinta y un años cuando combatió con Nelson —; fué bautizado en la parroquia de San Sebastián el día 10 y se le impusieron los nombres de Mariano, Joaquín, Francisco, Ventura, Sebastián, Juan y Jacobo; pero de los siete debió prevalecer el último, como tan propio de los Duques de Berwick, sobre el primero, extraño a la familia, no sin que esto haya dejado de producir cierta confusión y duda al figurar su expediente de Guardia Marina en el Archivo del Ministerio por el nombre de Mariano y no por el de Jacobo, aunque la concordancia de fechas no parece admitir dudas. En los sucesivos documentos y en el parte de su defunción ya se le nombra Jacobo y no Mariano.

Este joven fué Guardia Marina en 1778; por tanto llevaba dieciocho años de servicio en la armada cuando

tomó el mando de la *Sabina,* a cuyo hecho de armas no sobrevivió mucho, pues murió en Ciudad Real el 23 de agosto de 1798 con la categoría de Capitán de navío graduado.

Pidió su ingreso en la Marina en 31 de octubre de 1777, a los doce años, y se le concedió al mes siguiente, destinándole a la Compañía de El Ferrol. Sentó plaza en 27 de enero de 1778. Ningún documento más hemos logrado hallar de los servicios y carrera militar de este marino.

De la batalla, que Nelson califica de «la más apretada y violenta que pueda imaginarse», es conocida la versión de Fernández Duro [1] en estos términos:

«El 19 de diciembre encontró la fragata *Sabina,* mandada por don Jacobo Stuart, de 40 cañones de 18 y 8, a la *Minerve*, inglesa, de 42, de 24 y 12, gobernada por el célebre Horacio Nelson, entonces Comodoro. En breve pelea, de casi tres horas, se vino abajo en la primera el palo de mesana, teniendo los otros muy averiados, dos muertos y 48 heridos; entre éstos, dos oficiales. Nelson subió la cifra en su despacho a 164 bajas. (También los grandes hombres tienen debilidades, dice Duro.) La fragata hubo de rendirse, no sin haber causado siete muertos y 33 heridos al vencedor, que conservó el trofeo breve espacio.»

El siguiente día fué recuperada la *Sabina* por la *Matilde,* de su misma clase, que mandaba don Miguel Gastón.

Esta recuperación la refieren los ingleses así:

«Marinada la *Sabina*, la conducía a remolque su vencedora, por el mal estado en que tenía el aparejo, cuando se avistó otra fragata evidentemente española. Nelson largó la presa atacando, hacia las cuatro de la tarde, a la recién llegada, que era la *Matilde*, de 34 cañones. En media hora de pelea la obligó a arribar y, contándola por suya, vió aproximarse otros tres bajeles contrarios: el *Príncipe,*

[1] *La Armada Española,* t. VIII, p. 78.

la *Ceres* y la *Perla*. Al amanecer el 20, se unió la *Matilde* a estos tres buques, pero se juntó también al Comodoro la fragata *Blanche*, de 32 cañones, con la que corrió en retirada, sufriendo el fuego de los cazadores todo el día, con pérdida de otros 10 hombres. Quedó atrás la *Sabina* y resistió hasta que los palos cayeron por la banda y el casco estuvo destrozado.»

Sirvan estas ligeras notas sobre los hechos de un valiente marino español, poco conocido entre nosotros, de contribución al interés novísimo que, en buena hora, se quiere despertar hoy por las cosas del mar.

EL DUQUE DE ALBA.